

Hoces del Duratón

Buena parte del Parque Natural de las Hoces del Río Duratón pertenece al término de Carrascal del Río. El río baja escoltado desde Sepúlveda por pronunciados cantiles, cruza el término municipal de Sebúlcor y se adentra, lentamente, en el municipio de Carrascal del Río. Coronando el cortado se distingue la silueta de numerosos buitres leonados, que esperan el momento idóneo para lanzarse al vacío y ascender por las corrientes térmicas en un elegante vuelo. Sobre una de sus hoces más espectaculares y en término de Carrascal, se asienta la ermita de San Frutos, un antiguo priorato benedictino del que se mantiene en pie una sencilla pero acogedora ermita románica del siglo XII. El misterio y la espiritualidad rebosa en cada piedra, en cada rincón y hacen de este lugar uno de los más mágicos y hermosos de la provincia de Segovia.

Desde aquí parte un sendero que bordea el embalse y termina en Burgomillodo, pedanía de Carrascal del Río y final del Parque Natural. Para realizarlo es preciso contactar previamente con la Casa del Parque (951 540 586) ya que dependiendo de la época del año existen restricciones, y es necesario solicitar el permiso correspondiente.



No haga ruidos que puedan molestar a la fauna. Si es un perro, véalo en un collar, véalo en un collar.



No es recomendable beber agua de arroyos o ríos, si vas a beber en los pueblos y algunas zonas rurales.



Estas sendas pueden delimitarse en épocas de fuertes lluvias. Lleve ropa y calzado adecuado. Repare los zapatos y demás equipamientos.



No está permitida la acampada libre en ningún lugar del término.



Está prohibido hacer fuego a lo largo de todo el recorrido.



También debes saber que si vas con tu perro eres el responsable de los daños y accidentes que éste pueda causar. Debes llevarlo controlado.



No arranques plantas: siempre las puedes fotografiar, dibujar o observar de más, tanto tú como el que venga después.



Guarda la basura que produzcas en una bolsa y depositala en el primer contenedor que encuentres.

Si quieres más información, contacta con el Ayuntamiento de Carrascal del Río o con la Junta de Castilla y León.



CARRASCAL DEL RÍO



Sendas del Cañón de Valdehornos y del Mirador de las Duernas

Carrascal del Río

Carrascal del Río (Segovia) es un municipio situado en el valle del río Duratón, afluente del Duero. El término de Carrascal se encuentra en el límite entre la Tierra de Pinares segoviana y el macizo calizo de Sepúlveda. De ahí la variedad y calidad de sus paisajes, de los que estas sendas son un ejemplo. Pertenece al ochavo de las Pedrizas y Valdenavares de la Comunidad de Villa y Tierra de Sepúlveda. Consta de dos núcleos de población: el propio Carrascal, sobre un suave cerro situado junto a la vega del río, y Burgomillodo, a los pies de la presa del "Burguillo", donde acaban las Hoces del Duratón. Desde la presa se pueden disfrutar de unas vistas magníficas.

Carrascal conserva un conjunto interesante de edificios singulares, entre los que destaca la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de origen románico. En la ladera se abren las bocas de las bodegas, cuyas galerías fueron excavadas en las margas del cerro. También se conservan algunos lagares, la vieja fragua y un molino junto al río con toda su ingeniería hidráulica. El 25 de octubre se celebra la romería de San Frutos a la que acuden devotos de toda la provincia y de fuera de ella.



Senda del Cañón de Valdehornos

La senda del cañón de Valdehorno discurre por el valle siguiendo el antiguo camino que unía Carrascal del Río con Castrojimeno. Es un recorrido lineal de unos tres kilómetros de longitud que nos permitirá disfrutar de la tranquilidad y belleza de algunos de los paisajes más representativos de este municipio.

Para iniciar el camino saldremos por la calle Arenal hasta la calle del Castro donde giraremos a la izquierda para salir del pueblo. Muy pronto nos encontraremos con los primeros campos de cereal que se extienden por las zonas más llanas. A pocos metros, el camino comienza a remontar el arroyo entre pequeños grupos de sabinas dispersas, tomillos y espliego. Los muros rocosos que flanquean el sendero se hacen cada vez más verticales. Posados en lo alto de las rocas o descansando en las repisas y solapas que usan como posaderos, los buitres leonados nos observan con mirada atenta. Aquí nidifica una importante colonia de esta ave carroñera que comparte su hábitat con alimochos, cernícalos



y chovas, entre otras aves del roquedo. El arroyo de Valdecarreras confluye en el de Valdehorno en la zona más escarpada del cañón. Asociadas a este tipo de rocas, calizas y dolomías predominantemente, aparecen numerosas cuevas como la Cueva de los Carlistas, situada a gran altura en el margen izquierdo del arroyo, a la derecha según subimos. A medida que nos acercamos al final del trayecto el valle se hace más angosto y las sabinas se esparcen por las laderas. Los musgos y líquenes tapizan el suelo y cubren las ramas de árboles y arbustos. Al final del recorrido un desvío a la derecha nos guía por un fuerte repecho para subir hasta la Fuente Pascuala, un manantial de aguas frescas y claras junto al que reposar y retomar fuerzas para emprender el camino de regreso.



Senda del Mirador de las Duernas

La senda del Mirador de las Duernas es un recorrido lineal de 3.600 m de longitud que se adentra en el valle del arroyo Horcajo hasta llegar al paraje de las Duernas. Iniciamos la ruta por el camino que remonta el arroyo, también llamado de la Ovejera, por su margen izquierdo. Tras cruzar una pequeña chopera, el itinerario continúa por el fondo del valle rodeado de campos de labor. El regato de Valdetejo por su margen izquierdo y el de Mostereros por el derecho, le ceden sus aguas en los períodos de fuertes lluvias.

A partir de aquí el valle se hace más abrupto y el camino se transforma en vereda. Las sabinas son cada vez más abundantes poblando las laderas circundantes e impregnando el ambiente con su penetrante aroma. Al fondo del valle se divisa un altozano hacia el que se dirige el camino.

Cruzamos el arroyo dos veces sucesivas y continuamos ascendiendo por el margen izquierdo. Las sabinas que cubren las laderas dificultan con su densidad la visión de los paredones calizos en los que se



refugian buitres leonados y otras aves del roquedo. Pasamos el arroyo por última vez, para seguir la vereda que asciende junto al canal por su margen derecho. Aquí la garganta es más profunda y sigue ahondándose hasta adentrarse en el paraje de las Duernas, que recibe este nombre por la similitud del fondo del barranco con una artesa, el recipiente de madera usado tradicionalmente para amasar pan. Remontando unos metros el arroyo, ya en el municipio de Castrojimeno, llegaremos a la confluencia de los arroyos del Posado y del Risco. Reposaremos unos minutos para deleitarnos con el silencio y el aroma a sabinas y tomillos antes de deshacer el camino andando y regresar a Carrascal del Río, tras disfrutar de un agradable paseo.

